Edición especial #17

LA DISCRETA

Publicación interna del Departamento de Literatura

7 AL 13 DICIEMBRE 2020

Nos acostumbramos

Enviado por Jorge Andrés Garzón Ojeda

Nos acostumbramos
a observar osarios
y carbón.

¿Será difícil extinguir las humaredas,
respirar tranquilamente
e ignorar los vapores Blancos?

Nuestras montañas serán playas
de arena marrón y aguas verdosas.

Nuestras playas serán montañas invertidas
de nieve plástica y cráteres obtusos.

Grupo de Latín 2

Enviado por Gemma Bernadó Ferrer

El **Grupo de Latín 2** del Departamento de Humanidades y Literatura os comparte una propuesta de traducción del texto que hemos estado trabajando este semestre, *De natura noui orbis libri duo, et de promvlgatione evangelii apud barbaros sive de procvranda indorvm salvte, libri sex*. Se trata de un texto sin ediciones modernas, muy poco estudiado y sin traducciones al español –que hayamos logrado localizar-, pues, generalmente, se ha tendido a leer la versión posterior española de Acosta *Historia natural y moral de las Indias*, que, como hemos podido comprobar en clase, a menudo ofrece versiones distintas e incluso contradictorias con respecto al *De natura noui orbis libri duo.*

A continuación, encontraréis información sobre el autor y la obra para su contextualización, pero podéis saltar directamente a la traducción del inicio del capítulo 25 del libro primero del *De natura noui orbis libri duo* de José de Acosta, que tenéis a vuestra disposición en doble columna.

Nos hemos basado en la edición príncipe:

> Acosta, José de. *De natura Novi Orbis libri duo, et De promulgatione Evangelii apud barbaros, sive De procuranda indorum salute libri sex/autore Josepho Acosta.* Salmanca: Guillermo Foquel editor, 1589-1590. Pdf descargable en: https://digibug.ugr.es/handle/10481/10667 (El texto se encuentra en las páginas 68-70 (numeración arábiga original)).

El grupo de Latín 2 está conformado por: Diego Arango, Sebastián Ávila, Paula Bayter, Gemma Bernadó, Laura Bernal, Sofía Estrada, Jorge Garzón, Juan Pablo Guatibonza, Juan José Meneses y Natalia Mora.

¡Esperamos que disfrutéis la lectura!

José de Acosta (Medina del Campo 1540-Salamanca 1600) fue un jesuita, antropólogo y naturalista que desempeñó gran parte de su actividad profesional en América. El 1588-89 Acosta publicó *De natura noui orbis libri duo, et de promvlgatione evangelii apud barbaros sive de procvranda indorvm salvte, libri sex*[1]. En esta obra Acosta escribe sobre la naturaleza, y las costumbres de los indígenas de México y Perú. Será el propio Acosta quien la adaptará y traducirá al español dando lugar a la *Historia natural y moral de las Indias*[2], que publicará el 1590.

---

1 Para más información acerca de la obra, cf. http://estudiosindianos.org/biblioteca-indiana/de-natura-noui-orbis-libri-duo-et-de-promulgatione-euangelii-apud-barbaros-siue-de-procuranda-indorum-salute-libri-sex/ (Web, consultado el 03.12.2020)

2 La obra, escrita originalmente en lengua española, puede leerse en este enlace: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-natural-y-moral-de-las-indias--0/html/ (Web consultado el 03.12.2020)

De natura noui orbis libri duo ofrece una descripción de diversos aspectos de la naturaleza de las tierras del *Nuevo mundo*. El primer libro, que consta de veinticinco capítulos, trata temas referentes a la naturaleza del cielo, el océano, la Tierra y su forma, las opiniones acerca de estos temas de Lactancio, Agustín de Hipona entre otros; las tesis de Aristóteles y Plinio acerca del *Nuevo Mundo*, el origen y las características de los indígenas, entre otros.

A continuación se encuentra el inicio del **Capítulo 25 del libro Primero**, que lleva por título ***Quid de origine sua Indi tradant*** o bien ***Qué es lo que los Indios cuentan sobre su propio origen.***

Así pues, después de haber expuesto en los capítulos anteriores la naturaleza y el origen de los Indios –denominación de Acosta-, pasa aquí en este capítulo de cierre del libro primero exponer sus narraciones. Empieza de la siguiente manera:

QVID autem de primis exordiis gentis suae, ipsi Indi referant, non est alicuius pretii nosse, cum somnia potius sua, quam historiam aliquam narrare videantur.

Ac magni quidem diluuii plurima in his regionibus mentio est et fama celebris.

Sed vtrum commune illud totius orbis, quod diuinae lit[t]erae praedicant, an proprium aliquod harum regionum et gentium haberi debeat, non satis constat.

Certe ingentis cuiusdam exundationis non obscura monumenta a peritis notantur. Ego magis in eorum sententiam eo, qui antiquissimi illius Noetici apud hos barbaros nulla vestigia esse confirmant, peculiare aliquod diluuium, quale Plato narrat, et Poetae Deucalionaeum fabulantur, fuisse non dubitant.

Ahora bien, conocer aquello que los mismos Indios cuentan sobre los principios y orígenes de su pueblo no es algo de gran precio, puesto que parecen narrar más sus propios sueños que la historia.

Y sin duda hay en estas regiones muchas menciones de un gran diluvio y la tradición está extendida.

Pero no es suficientemente evidente si este [diluvio], que cuentan las Sagradas Escrituras, es común a todo el orbe o bien si debió de ser algo propio de estas regiones y gentes.

Ciertamente, testimonios no oscuros de cierta inundación ingente son señalados por los expertos. Yo me traslado más hacia la opinión de los más antiguos que no aseguran que exista ningún vestigio de aquel Noé en estos bárbaros. No dudan de que hubo algún diluvio extraordinario, tal y como Platón narra, y los poetas cantan en Deucalión.

Igitur illo magno diluuio haustos esse omnes mortales isti consentiunt. Quidam ex magno lacu Inticaca emersisse Viracocham quendam, eundem Tiaguanacum, vbi antiquorum et admirabilium aedificiorum ruinae visuntur, sedem habuisse, inde ad Cuzquensem regionem venisse et propagasse genus humanum.

Así pues, [estos confirman] que en aquel gran diluvio todos los mortales fueron engullidos. Algunos [cuentan que] del gran lago Titicaca emergió un cierto Viracocha y el mismo Tiahuanaco, donde ruinas de antiguas y admirables edificaciones son contempladas, [cuentan que] habitaba el lugar, [y que] de allí hacia la región cuzqueña propagó el género humano.

Namque in eodem lacu insulam ostendunt, vbi solem conditum esse nugantur, eamque ob causam plurimo olim sanguine non ouium modo, sed etiam hominum litatum esse perspicuum est.

En efecto, muestran en ese mismo lago una isla, donde fingen que el sol fue escondido, y es evidente que por esta causa, en otros tiempos, se hicieron sacrificios con muchísima sangre no solo de ovejas, sino también de hombres.

Alii ex specu quadam per fenestram sex aut nescio quot homines prodiisse a sole videlicet factos, eosque generi mortalium propagando operam dedisse, qua etiam ex re locum nomen acceptum retinere, hodieque Pacaritambo vocari.

Otros [cuentan que] de cierta cueva, por una ventana, salieron seis o no sé cuántos hombres aparentemente hechos de sol, y que estos se dedicaron a propagar el género de los mortales, a partir de lo cual el lugar conserva el nombre recibido, y que hoy es llamado Pacaritambo.

Itaque Tambos antiquissimos esse hominum vulgaris sententia est. Ex iis Mangocapa ille, quem primum suae gentis au[c]torem gens Ingarum agnoscit, ab hoc duae familiae celebres Hanan Cuzquensium, et Brincuzquensium.

Así pues, la opinión general es que los Tambos son los hombres más antiguos. De estos [cuentan que proviene] aquel Manco Cápac, a quien el pueblo de los Incas reconoce como su primer fundador, y que de este [surgieron] las dos célebres familias de Hanan Cuzco y de Hurin Cuzco.

Fabulillas

Enviado por Santiago Carrillo y María José Espinosa

La declaración del muerto (Santiago Carrillo Niño)

Para cuando sacaron al muerto del fondo del lago, aun con el agua hasta el cuello, ya la prensa había llegado al lugar y se apiñaba, furiosa, en torno al cadáver, micrófono en mano:

—¡Señor muerto! ¡Señor muerto! ¿Cómo está? ¿Cómo se encuentra? ¿Le gustaría dar su declaración?

Pero su agente, acostumbrado a esta clase de situaciones, se adelantó ajustando su corbata y habló para todos:

—El Señor muerto está ahora bastante ocupado con asuntos del limbo y no dará ninguna declaración hoy. Sin embargo, estén atentos a cualquier comunicado.

Desde luego, esto no hizo más que alborotar a la concurrencia y era todo un espectáculo ver a los reporteros corriendo de un lado para otro: el uno por la izquierda, el otro por la derecha, todos contra todos y ninguno quería entrevistar al lago.

Deserción (Santiago Carrillo Niño)

«Cierto día, la noche descubrió que la gente no la valoraba, al menos no como lo merecía. Desilusionada con el mundo y en medio de los aullidos de al menos un millar de perros, resolvió renunciar a su cargo y marcharse por un tiempo».

Esto fue lo que encontraron al día siguiente en el despacho de la luna, escrito en un papelillo con brillantes letras de plata.

Muy pronto la noticia de tan inusual suceso recorrió los siete cielos y he aquí al día, enfurecido, gritando a diestra y siniestra ante tamaña insensatez. Indignado, tomó un esfero y se dispuso cuanto antes a redactar él también su deserción. Y empezó así:

«Cierta noche, el día…»

Pero la noche ya no estaba y, por tanto, no pudo ser.

Así pues, no tuvo más remedio que fruncir sus nubes y volver al cielo. Desde entonces, trabaja doble turno y hay que ver lo cansados que se sienten los días.

Penélope o quién cuenta a quién (Maria José Espinosa)

Hace muchos años vivía en Ítaca una reina llamada Penélope que, cansada de un marido ausente,

inventaba muchas historias. Dado que muy seguramente su Odiseo, que así se llamaba, se encontraba atrapado –voluntariamente– en islas inhóspitas, o robándole la armadura a un gran hombre, que, a diferencia de él, no contaba con el respaldo de una diosa, en sus tiempos libres fantaseaba con un regreso memorable. Todo pasaba en el telar.

Mientras tejía pensaba en sirenas, cíclopes, motines, marineros que se vuelven cerdos por los celos de una diosa, viajes al infierno, guerras y un caballo. Todas sus invenciones le parecían fascinantes, pero temiendo que con la llegada imaginada empezara a ladrar Argos por el regreso de su amo, deshacía rápidamente el sudario y comenzaba de nuevo.

También, hay que decirlo, se cansaba algunas veces. Así que Penélope de cuando en vez llamaba a algún pretendiente, y después del tálamo le hacía algunas confidencias. Un día, cuentan, llamó a Homero porque Eurímaco no había podido ir y decidió contarle, quizás por compasión, la mejor historia jamás inventada. Pero Homero estaba algo pasado de copas y no prestó atención a un sinfín de detalles.

Cuando Penélope ya extrañaba un poco a su marido o necesitaba pedirle algún favor terminaba de tejer el sudario. Siempre aparecía este con cara de cansado y con ganas de volverse a ir. Hasta que nunca regresó.

Pasados unos meses, como Homero vio que el dueño de casa no aparecía y Penélope seguía prefiriendo a Eurímaco por encima de él, decidió inventar un regreso para subsanar su malogrado corazón. Se sorprendió a sí mismo pensando en sirenas, cíclopes y un caballo. Le puso –en secreto– Penélope a la musa que lo inspirara y se marchó.

En su huida robó el sudario y cuentan que los buenos ojos saben sacar de ahí los detalles que con sumo cuidado urdiera Penélope y con obstinada ceguera y un par de olvidos relegara Homero. Pero también dicen que tenía un roto y se hundió en el mar. Una lástima.

El arte de la fuga o siete movimientos para un contrapunto

Enviado por Juan Pablo Guatibonza

«Supe o descubrí que me encontraba en el laberinto del conducto auditivo. Pero ese mapa era también el del infierno»

WALTER BENJAMIN, *Conversaciones con Brecht*

Primer movimiento: *él mismo*

Sus biógrafos se sorprenden a menudo del entorno doméstico que lo circundaba y de la tranquilidad que emanaba muy a pesar suyo. De la poca tranquilidad, en una palabra. Del ruido que acecha, a cada instante, al que prefiere el mutismo; una permanencia acompasada de la que no puede huir ni sustraerse. Del ruido que nueve hijos, futuros músicos ellos, contenían con un gran esfuerzo. Los biógrafos se sorprenden de esto muchas veces. Pero esta sorpresa es indigna para el talentoso paladín de la polifonía, el de las muchas voces y los muchos registros. Nada de revestir la habitación de corcho, nada de largarse a una elevada torre de marfil. Nada de eso. Bach era un auténtico artesano del ruido tumultuoso, un rapsoda del mundanal ruido. Estimaba, sobre las demás cosas, las voces enfrentadas y las contiendas de tonos que, en declarada enemistad, se aliaban para amarse por un momento prodigioso, ese momento que su música reproduce.

Pero aun si escapaba del ruido doméstico para encontrar sosiego bucólico en el bosque de su pueblo, aun en este caso poco probable, la multitud de voces lo perseguía, prendida en su ropa, como el hálito de culpa que se desprende del remordimiento. Aun el río y el trajín de los pájaros en los árboles despertaban el juego sempiterno de las voces enfrentadas. Niño él, su padre lo introdujo en el coro que dirigía. Niño él, supo de la larga sucesión de generaciones y grandes músicos que, cierto que violentamente, su padre le relevaba. Niño él, pudo ocupar el silencio de las horas con el órgano de la iglesia y con las fugas informes que nacían ociosamente. Aun en el silencio, el entramado de voces enfrentadas le hablaba como a su favorito; aun en el mutismo, la intricada urdimbre del barroco le concedía el favor de dejar hablar al mundo por sus oídos y sus manos.

*El primer movimiento**:** Das Wohltemperierte Klavier: Book 2 BWV 870-893. Prelude in F minor.*

Segundo movimiento: *el instrumento*

Atacar el órgano con violencia, abarrotar el instante de notas sucesivas, construir una libertad aparente de agudos sostenidos que, sin embargo, responde a la más simétrica de las arquitecturas. Desterrar a las palabras,

siempre desterrar a las palabras. Conservar un bajo en el extremo del teclado, recordar que ese bajo todo lo controla. Volver al sentido más propio de *instrumento:* una extensión del cuerpo que obedece a la conciencia para luego conquistar a las demás. Surcar la escala entera en declarada persecución de notas. Hacer girar y girar, en torno a la cabeza, a las dos voces que se acechan sin encontrarse nunca. Retornar, retornar a la primera. Nunca detenerse. Desplegar el artefacto de la evocación, jugar con la memoria sensitiva del oído. Disparar de nuevo la violenta persecución para elevarse y elevarse. Extremar el *crescendo.* Obtener la quintaesencia del misterio sin palabras, sin imágenes, sólo con la pureza original del sonido. Desplazar el instrumento, más allá, más allá. Echar por tierra toda la arquitectura, todo el ornamento, fundir finalmente las dos voces. Encontrarlas. Terminar. Un sonido que se prolonga al infinito, perdiéndose se apaga… y permanece.

Recomenzar.

El segundo movimiento: Partita for Violin No.2 in D minor (adapted por Piano) Chacome in D minor.

Tercer movimiento: *la materia*

El sustrato más puro de la Voluntad, la quintaesencia del noúmeno inaccesible, la base más depurada de la odiosa contingencia. Algo terrible, extraño y, sin embargo, profusamente familiar. El ruido de las horas, la voz de la «muda noche tranquila». Artificio que se agota a sí mismo y encarna, en su reproducción, a la naturaleza de un algo originario y no falseado. Un placer dilatado en el tiempo, sólo posible en el tiempo, significativo *en* y *para* el tiempo. Un algo que muda sin perderse, un algo que permanece extraviado y fijado, en virtud de su fuerza, en la memoria del mundo entero. Algo elevado, por supuesto. Un paliativo de grandes males y un socarrón motivo de tristeza. Una parálisis del ánimo. La materia informe, la muestra tentativa de un algo anterior a lo existente. Algo que no se comprende, no se sintetiza en el entendimiento, algo que rehúye, dando tumbos, de la razón. Y, con todo, algo comprendido, por supuesto que comprendido, al echar mano de una facultad nunca ejercitada. Y en este intersticio, entre la cabal comprensión y el umbral infranqueable, en el límite visible de lo que es posible conocer, digo, en este intersticio comienza el mundo.

El tercer movimiento: 15 Three-part inventions, BWV 787/ 801. No. 4 in D minor BWV 790.

Cuarto movimiento*: el móvil*

Establecer la senda que habrá de comunicarnos con un algo más alto, pero sin tender a ese algo. O, al menos, tender parcialmente. No algo tan fácil como la epifanía ni tan sencillo como saberse un elegido divino. Pero, con todo, un aire de milagrosa epifanía. En el camino que conduce a ese algo —y en el término y el procedimiento— extraviarse constantemente. Un extravío sólo momentáneamente desesperado, que no paralice el ánimo de atrever siquiera un paso seguro. La solemnidad fatalmente relegada. Y, por supuesto, el irrefrenable deseo de ocupar las horas, los días, las noches; desterrar el aburrimiento —cierto que no definitivamente— con un alarde de virtuosismo; desterrar las sordinas y las medias voces. Tras la necesaria pulcritud de la partitura, no ocultar el móvil primero. Considerar a todas luces la inutilidad de la empresa ardua; y convivir de buena grado con esa certeza. Abarcar el tiempo juguetonamente, retándolo. Prescindir del tiempo en el sentido más alejado de su

natural disposición; volver, digo, al tiempo que el sol y el cielo presiden. Ocuparlo y obtener de esta empresa algo más que satisfacción. Obtener, sin proponérselo, una cabal comprensión del mundo, de sí mismo.

El cuarto movimiento: Fugue in F Minor BWV 881 (Das Wohltemperierte Klavier: Book 2 BWV 870-893)

Quinto movimiento: *los otros*

Admiradores, imitadores, sucintos críticos de las masas en columnas dominicales, intérpretes, celosos a conciencia, comentaristas —sobre todo comentaristas—, críticos especializados, analistas, inusitados enemigos; en fin, una y la misma cosa: admiradores. ¿Los que vinieron después? Incrédulos y, con todo, testigos de este desmedido desplazamiento de lo humano a lo divino. Predicadores, férreos creyentes, protestantes reaccionarios. ¿Y más lejos? Adeptos a voces, pretendidos revolucionarios, cabezas de ideales falseados a fuerza de realidad. Negacionistas del milagro, desconocedores, burlones blasfemos. ¿Y ahora? Admiradores de plano, viejos eruditos, principiantes entusiastas. Pero los otros nunca han importado.

El quinto movimiento: Partita No. 1 in B Flat major, BMW 825: 4 Sarabande.

Sexto movimiento: *Chromatic Fantasia*

En lo que sigue un soneto brusco, mal rimado —que cumple ya un año— y producto de una emoción pasajera. Lo encabeza el numeral III, pues pertenece a una serie sobre la *Chromatic Fantasia.*

III

Persiguiéndose acompasadas van raudas las notas
en el impulso violento de su cadencia exaltada.
Revolviéndose y chocando con su fuerza imantada
se comban, se vuelven, desgarrándose explotan.

Deslucen en su rumor líquida ambrosía
y un remolino de trazos y contornos.
Una nebulosa de visos pardos y rojos;
en fin, toda una cromática fantasía.

¿Oyes los bajos que caen con agrado,
la mano convulsa en su revuelo violeta?

¿Ves en la policromía el sonido combado

que hace saludos y la bóveda agrieta?

Sublimados los sonidos en el aire crispado

destierras la angustia y divisas la meta.

Baste decir esto.

El sexto movimiento: Chromatic Fantasia and fugue in D minor. BWV 903: Fuga.

Séptimo movimiento: *el fin*

Nada, absolutamente nada. Acaso ocupar el silencio y, por extensión, el tiempo de un futuro desconocido. Porque el fin está en los otros, decididamente, aunque los otros no importen para nada. Acaso, digo, representarse en los otros un estado diferente a la satisfacción, pero cercano a ella; estado contiguo a la melancolía, pero no una sensiblera melancolía, sino una inusitada, gratuita. Nada de asegurarse la inmortalidad ni rehuir de la muerte. Burlar, si acaso, un posible «descansar en paz». A riesgo de comprometer una eternidad silenciosa y demasiado larga, toparse con una vocinglera al extremo. Una eternidad desordenada, ruidosa, antojadiza y probablemente bella. No deseable por entero, quizá nada deseable, pero conseguida al fin y al cabo. Y aun en el anhelado silencio de la medianoche, advertir la fuga que se prolonga y se apaga. Por fin descansar. Y, sin embargo, no desear otra cosa que el nuevo inicio, que la vuelta inevitable de las voces y las notas.

El séptimo movimiento: Prelude in G minor BWV 861 (Das Wohltemperierte Klavier: Book 1, BWV 846.869).

La Discreta agradece la buena recepción que tuvo el espacio en su primer semestre de circulación

Volveremos el próximo año y seguiremos semana a semana durante el semestre académico

¡Hasta pronto y felices fiestas!

😌